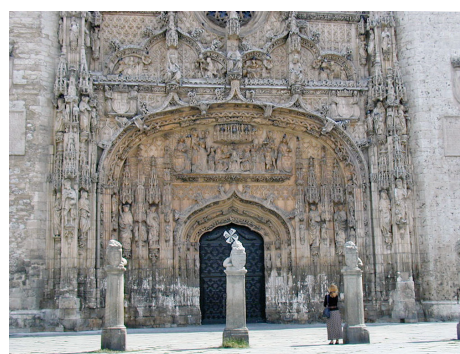


Recorrido. Valladolid, *la capitalidad perdida y recuperada*

Valladolid, repoblada por el conde Ansúrez en el siglo XI, ocupó rápidamente un papel relevante para la monarquía castellana. Residencia real, lugar de convocatoria de Cortes, centro comercial, sede universitaria, ciudad monumental, eran factores que apostaban fuerte por su candidatura para convertirse en capital de la Monarquía. Sin embargo, fue uno de sus hijos más ilustres, Felipe II, quien volcó la balanza hacia Madrid en 1561. Después, el breve lapso capitalino vivido durante el reinado de Felipe III, fue tan breve como irremisible la pérdida definitiva de sus aspiraciones. Hoy, aquel objetivo frustrado ha sido satisfecho por la capitalidad de la comunidad castellano-leonesa.



La importancia política y económica de Valladolid la dotó, a lo largo de los siglos, de un extenso patrimonio histórico artístico que, aunque lamentablemente reducido en el pasado siglo, ofrece algunas obras maestras de los siglos XV, XVI y XVII. Del gótico más exuberante al Renacimiento más sereno, hasta el barroco más clasicista, Valladolid ofrece un muestrario excelente de obras de arte. Palacios, conventos, museos, una catedral inacabada, como una metáfora de aquella capitalidad inconclusa, y un centro histórico que alcanza su cenit en su magnífica Plaza Mayor, son razones sobradas que justifican su visita.



Pero hay algo más. Aunque en ocasiones el progreso haya vencido el pulso a la memoria destruyendo ilustres monumentos, ha dotado a Valladolid de una dinámica vida urbana, un amplia oferta de cultura y ocio, que la aleja de otras ciudades históricas encapsuladas en el tiempo. Esta circunstancia aumenta los atractivos para el viajero moderno que sabe disfrutar del pasado y del presente.

DATOS

Duración: dos días